

## Las Empresas Recuperadas: experiencias locales – mecanismos globales

Por Pedro Lisdero<sup>1</sup>

**E**n un largo discurso a los representantes de la Confederación Italiana de Cooperativas, el 28 de febrero de 2015, el Papa Francisco señaló “(...) miremos también a las empresas que están en dificultad. A las que según los viejos padrones conviene dejar morir y que en cambio pueden revivir con las iniciativas que ustedes llaman *Workers buy out*, empresas recuperadas, en mi idioma”.<sup>2</sup> Más allá del discurso, este evento marca la *temperatura* de una audiencia mundial que “mira familiarmente” a las Empresas recuperadas.

No puede –sin embargo- considerarse que este sea el momento de mayor agenda del fenómeno, ni desprender de aquí un punto de inflexión; por el contrario habría que reconocer que aún por los primeros años del nuevo milenio la expresión “Empresas Recuperadas”, que se forja en el calor de micro-ciclo de protesta argentina, se internacionaliza rápidamente. Como muestra de ello podríamos citar a los tempranos trabajos acerca de experiencias en Brasil, Uruguay, Venezuela;<sup>3</sup> mencionar a los congresos organizados en Venezuela acerca de la temática,<sup>4</sup> y aún más pertinentes para este ensayo, aludir a la aparición de trabajos de investigación sobre casos de recuperaciones producidos en diferentes países europeos y publicados en distintos idiomas.<sup>5</sup>

En cualquier caso, lo importante a destacar aquí es que la atención que genera “la recuperación de empresas” en el viejo continente parece “concentrarse” conforme al modo en que se extiende el “fantasma” de la “crisis europea”. Más allá de la contrastabilidad de esta impresión, la misma puede servir a modo de interrogante en el cruce entre las experiencias de recuperación “locales” y ciertos procesos “globales” en curso.

\*\*\*

En primer lugar resulta pertinente realizar una breve presentación del fenómeno que rápidamente se popularizó como “Empresas Recuperadas”. Cuando comenzaba el nuevo milenio en la Argentina, y en el contexto de un pico de visibilidad de conflicto social marcado por el reclamo contra los efectos de las políticas neoliberales aplicadas

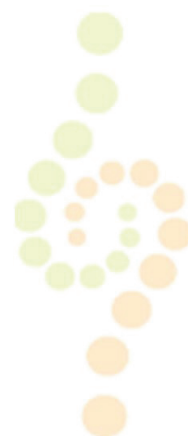
1 (Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social – CIECS-UE/CONICETUNC). E-mail de contacto: pedrolisdero@gmail.com.

2 Consultar: [https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/february/documents/papa-francesco\\_20150228\\_confcooperative.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/february/documents/papa-francesco_20150228_confcooperative.html).

3 Pueden consultarse, a modo ilustrativo: Amaral Marques (2006), Atlas da Economia Solidária no Brasil (2006) y Lucena y Carmona (2006).

4 En la ciudad de Caracas en los años 2005 y 2009 respectivamente, se realizaron el Primer y Segundo Encuentro Latinoamericano de Empresas Recuperadas por Trabajadores. Estos reunieron a trabajadores de diferentes experiencias de toda Latinoamérica.

5 A modo de ilustrar la relevancia que adquiere la temática en Europa, recientemente se ha realizado en Bruselas el “Séminaire Autogestion et syndicalisme: les entreprises récupérées en Argentine” (5-06-15), Organizado por la Universidad Libre de Bruselas en función de poder discutir acerca del fenómeno. La participación en este seminario ha sido en parte el disparador de muchas de las reflexiones que aquí se presentan.



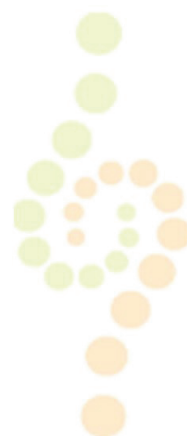
por varias décadas, comienzan a cobrar protagonismo una serie de experiencias colectivas elaboradas por trabajadores que se resisten a perder sus puestos de trabajo y deciden “ocupar” y gestionar las unidades productivas. Las recuperaciones se inscriben entonces como una, entre tantas formas, de resistencia que se desarrollaron en el marco de la (llamada) “crisis del 2001” en Argentina. El proceso al que aluden puede ser resumido de la siguiente manera: ante una situación de deterioro en las condiciones salariales, despidos masivos, quiebre, cierres sorpresivos u otros conflictos dispuestos entre los empresarios y empleados de distintas unidades productivas, estos últimos optan por abandonar la pasividad, ocupando el lugar de trabajo o haciendo visible el conflicto por diversas vías. Posteriormente a un periodo —de muy variable duración— de reorganización en base a los recursos disponibles, los trabajadores comienzan a gestionar la producción, mientras la lucha se sigue disputando en el terreno legal. En otras palabras, aparece un camino transitado por estos sujetos que participan en las experiencias de las “Recuperadas” marcado por la condición de trabajador de una empresa capitalista tradicional, luego por el deterioro o pérdida de la fuente laboral, posteriormente por la ocupación y adopción de una actitud de lucha y la reapertura de las empresas, y por último, por la continua disputa por evitar el desalojo y conciliar legalmente la situación -con variaciones, por supuesto, según los casos particulares-.

Los estudios más recientes sobre el fenómeno en la Argentina señalan la existencia de 311 Empresas Recuperadas, las cuales dan trabajo a unas 13.462 personas. Dichas unidades productivas, ubicadas principalmente en Ciudad Autónoma y Provincia de Buenos Aires, se desempeñan en los rubros Metalúrgicos (19%), Alimentación (13%), Gráficos (10%), Textiles (8%), Construcción (5%), Gastronomía (5%), entre otros. En cuando a la situación legal, la forma cooperativa adquiere una preeminencia abrumadora, en tanto que respecto de la situación de la posesión del inmueble, para el período 2010-2013 se observa que el 63 % de las empresas obtuvieron la expropiación a favor de la cooperativa, pero sólo en el 19 % de estas las expropiaciones aparecen como definitivas (Ruggeri, 2014).

\*\*\*

Lo primero que podríamos observar es que las miradas actuales acerca del fenómeno de las “Empresas Recuperadas” atraviesan —entre otros- los siguientes tres ejes: a- un tono de balance sobre las experiencias de recuperación; b- una crítica a sus protagonistas, o al menos el planteo de ciertas tensiones sobre procesos acerca de los cuales parecía haber “ciertos consensos” (cuestionamiento acerca de la horizontalidad en la toma de decisiones; incertidumbre acerca de las situaciones con los inmuebles, interrogantes respecto de la calidad del trabajo, etc.); y c- ligado a lo anterior, el establecimiento -más o menos explícitos- de nuevos consensos planteados como “paradojas” o como “aprendizajes” de la experiencia.

Debemos recordar la perplejidad ante la emergencia de estas acciones “inesperadas”, “disonantes” en el aludido contexto argentino de principio de siglo. La misma puede asociarse a una fuerte disputa por la “apropiación del sentido” de estas luchas: políticos, académicos y periodistas ensayan diferentes términos para lograr contener un fenómeno que incomoda y plantea interrogantes más allá de los problemas puntuales de un grupo “periférico” de trabajadores. En otra parte hemos analizado las diferentes posturas intervinientes en esta disputa por la nominación e inscripción temporo-espacial de estas experiencias. Desde nuestra mirada, algunas de las discusiones que marcaban este campo



compartían una posición que podría llegar a obstaculizar su comprensión, esto es, tomar el fenómeno como dado en lugar de cuestionar su unidad, y enfocarse en comprender los múltiples sentidos puestos en juego -sensu Melucci-. La potencialidad de esta propuesta radica en la posibilidad interpretar la co-existencias de tiempos-espacios vinculados (posiblemente) a otros “momentos de estructuración” de “lo social” (Lisdero, 2009).

Esto deviene relevante aquí porque varios de los “balances” y re-lecturas actuales sobre las recuperaciones, de manera similar a como observábamos en la temprana disputa por la definición, llevan implícitos los mismos presupuestos. Pero más interesante aún, lo que queremos enfatizar, es que la internacionalización de la discusión también es subsidiaria –de alguna manera- de estas miradas. Es decir, tanto las discusiones sobre el tema principalmente de/desde Argentina, como la demanda europea de conocimiento acerca de las “Empresas Recuperadas”, encarnan ciertos presupuestos que podrían “oscurecer” la potencialidad que tiene este fenómeno para “comunicar” acerca de los procesos sociales en curso.<sup>6</sup>

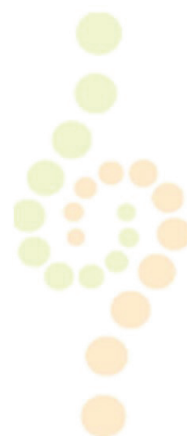
Ampliando, podemos observar que para el caso de los balances (locales), se prioriza una mirada hacia los impactos en el sistema político, o sobre la “transformación” de las “condiciones de trabajo” (raramente definidas), o aún la efectividad de diversas experiencias en tanto “unidades de negocios”, entre otros tantos. Esto puede originar una pérdida de vista de las mediaciones que posibiliten explicar las prácticas concretas que anudarían estas dimensiones con la metamorfosis del mundo del trabajo (cuyas especificidades y ritmos han sido heterogéneos en estos últimos 10 años), o con otros procesos que describen-analizan la profunda re-estructuración social en curso.

Por su parte, la actual “demanda de conocimiento” europea acerca del fenómeno puede vincularse a un amplio rango de sentidos que van desde “la posibilidad de utilizar la herramienta de recuperación” hasta “aprender de las luchas anti-neoliberales en contextos de crisis”. En ambos casos, se da prioridad en sus definiciones y análisis a una imagen del “actor colectivo” como un “sujeto” que se mueve en paño de la historia (la personificación del “movimiento”), o a una “herramienta” descontextualizada de los constreñimientos que constituyen las oportunidades o límites de una acción concreta, que al mismo tiempo aparece desconectada de los sentidos históricamente construidos por sujetos “de carne y hueso” puestos en territorios y experiencias singulares. Esta descontextualización y desconexión redundan en la imposibilidad de indagar y comprender adecuadamente la multiplicidad de sentidos involucrados en los procesos de recuperación.

\*\*\*

Enfatizando entonces una mirada crítica sobre la concepción “tecnológica” de la “recuperación como herramienta”, resulta provocador pensar esta proximidad señalada entre las im-posturas comunes de “balances locales” y “expectativas globales”, como forma de rastrear algunas pistas acerca de ciertos mecanismos. El sentido de los mismos se encontraría ligado a, por un lado ocultar emergencia de antagonismos regionales y por el otro, potenciar “visibilidad global” de procesos de “recuperación del mercado de trabajo”. Es decir, tras la formulación de la “recuperación” como una estrategias descontextualizada, operan la aludida “unificación” del fenómeno (dejando de lado las multiplicidades

<sup>6</sup> Debemos aclarar aquí que esta no pretende ser una mirada unívoca sobre el fenómeno, ni tampoco es nuestra intención hacer un balance sobre la amplísima producción académica de las recuperadas. En su lugar, buscamos recoger con este señalamiento nuestra imagen sobre un conjunto de impresiones –más acá de lo académico- en función de enfatizar nuestro punto de vista.



de sentidos) y la “personificación del actor colectivo” (soterrando las heterogeneidades que lo constituyen). Borrando estos “puntos de referencias”, se des-dibujaba el sentido antagonista que pueden encerrar estas experiencias<sup>7</sup>: así definido, se pierde la capacidad que albergan las recuperaciones de mostrar ciertas relaciones entre momentos particulares de los procesos de re-estructuración social y las vivencias colectivas de un grupo de trabajadores. Dicho de otra manera, desplazando el interés lejos de estas mediaciones, ya sea con la intensión de hacer balances o de “sumar herramientas para la lucha europea anti-neoliberal”, en lugar de potenciar una análisis que permita comprender la complejidad del escenario de trabajo mundial, y particularmente de dar algunas pistas que –desde los márgenes- serían útil para apreciar la metamorfosis de trabajo europeo; dicho borramiento enturbia la comprensión de la “crisis” y de las específicas experiencias de los sujetos-que-viven-del-trabajo en Europa. Borrar los puntos de referencias de los aludidos contextos, planteando la posibilidad de “recuperar” sin discutir la qué significa “crisis” en los distintos territorios capitalistas, constituye no sólo una impostura analítica sino -aquí reside el interrogante a plantearnos- un engranaje más que se suma a muchas “inercias” dispuestas para ocultar la relación entre la emergencia de conflictos sociales en el “Sur Global” y la restructuración de ciertos procesos acumulación.

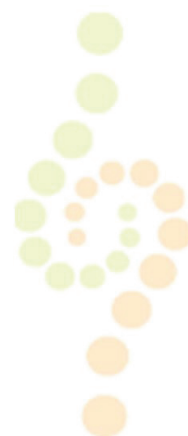
\*\*\*

Resulta relevante recordar aquí que las discusiones teóricas respecto de las Empresas Recuperadas han estado en ocasiones forjadas al calor del acompañamiento de las experiencias cotidianas de los trabajadores. Una cuestión a destacar entonces es la intrincada relación entre la producción del saber y el desarrollo de las luchas sociales que se dan en los procesos de re-estructuración en curso. Así, deviene relevante comprender la tensión que se produce entre las lógicas del conocimiento y la producción de la sociedad, precisamente porque aquellas detentan un lugar central en la conformación de los mecanismos de re-producción (particularmente con lo que tienen que ver con la oclusión del conflicto).

De lo anterior se desprende la exigencia de mantener una postura crítica, haciendo de la comprensión una herramienta comprometida contra los complejos mecanismos de dominación que se actualizan en las crisis expansivas del capital. Alejado entonces de miradas románticas o voluntaristas, es necesario mantener un compromiso reflexivo ante la emergencia de estas experiencias de lucha, que nos permita contribuir así a generar instrumentos que desmientan las fantasías detrás de las formas sociales de organizar el trabajo, la propiedad, y las relaciones sociales de sujeción, entre otras.

Concentrarse en esta dimensión de la experiencia de las Empresas Recuperadas, nos permite transcender un nudo donde parecen estancarse todas las discusiones que intentan hacer un balance sobre las mismas: Continuidad vs. Ruptura. Por el contrario, proponemos hacer foco en las relaciones cotidianas que operan como mediadoras de la “reproducción” de las estructuras sociales; antes que explicar la constitución de un actor político específico, señalar sus aciertos y errores, o poner como dimensión exclusiva de análisis la lógica instrumental y/o su impacto directo en el sistema administrativo-político (Melucci, 1994). Si hay algo que aprender aquí, esto surgirá prestando atención a cómo se fue conformando esa red de relaciones que permitió en un momento determinado cuestionar el sagrado orden de la propiedad en la toma de las empresas, como se configuró la

<sup>7</sup> Aquí debemos aclarar, tal como se ha desarrollado en otros lugares, que de dicho antagonismo debe ser puesto como interrogante de investigación ante que se imponga como un supuesto a priori en el análisis de las recuperaciones.



valoración acerca de la necesidad de “tomar las riendas” de las empresas, de qué manera la experiencia cotidiana de la autogestión fue configurando las sensaciones de seguridad vinculadas al trabajo, cómo se vivencia cotidianamente la relación con las instituciones, etc.

\*\*\*

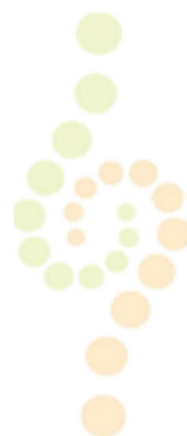
Ahora bien, si hasta aquí se ha argumentado a favor de la especificidad del fenómeno, es necesario también resaltar ciertas continuidades con procesos globales. Así la tensión entre lo local y lo global constituye otro interrogante de investigación (antes que un supuesto), que exige poner en relación fenómenos en apariencia contradictorios o disímiles.

Es en este sentido que los análisis de las experiencias locales (argentinas) de recuperación /autogestión brindan pistas para comprender algunos procesos que exceden el contexto nacional (siempre que se superen las imposturas planteadas). Sólo por enfatizar una mirada en esta dirección podemos identificar el despliegue de ciertos “fenómenos precarizadores” como signo de re-estructuración de un Sur Global.

Avanzando en esta línea, la historia de las relaciones sociales de trabajo en el sistema capitalista puede ser reescrita en función de un continuo y dinámico esfuerzo de apropiación diferencial de las energías corporales (de la vitalidad de los sujetos en los procesos de trabajo), proceso que ha tenido además en las formaciones coloniales un modo particular de estructurarse. Pero la precariedad que parece ponerse de manifiesto en las Empresas Recuperadas nos habla de las redefiniciones de esta tendencia: estamos frente a una sociedad que se re-afirma en torno a un proceso de valorización centrado en la explotación del trabajo, pero que al mismo tiempo se estructura de manera tal que arroja a miles de cuerpos-trabajadores hasta el límite de su re-producción bio-social. Esto complejiza los modos dispuestos por el capital para garantizar la continuidad de su reproducción, abriendo interrogantes acerca de la cada vez más innegable depredación de los bienes comunes, las formas transnacionales para administrar las disponibilidades de trabajadores en territorios específicos, los usos intensivos/cualificados de los cuerpos en el trabajo, etc. En tanto muchos de estos describen problemas actuales en el contexto europeo, la pregunta sobre el alcance de los procesos sociales que logran visibilidad en las experiencias de recuperación deviene en una bisagra entre lo Global y lo Local.

No se trata entonces de pensar la potencia de estos actores como protagonistas del cambio social; ni muchos menos necesariamente reflexionar acerca de un “actor-colectivo-trans-nacional”. Estos interrogantes resultan de las matrices heredadas, que obstaculiza más de lo que contribuye a entender estos conflictos. En lugar de ello, sería más interesante cotejar el alcance que adquiere esta aludida “precariedad” en la re-estructuración del mundo del trabajo en curso en Europa, identificar y poner en relación las coordenadas que marcan los ritmos de re-definición del “Sur Global”, o escudriñar las experiencias colectivas que construyen los sujetos -tensionando las latitudes globales- en la “re-invencción” cotidiana del trabajo en el “contexto de crisis”.

Lejos de medir la “adaptabilidad” del concepto o de la “herramienta” de recuperación, lo que interesa es discutir los fundamentos conflictuales que dieron origen a esos fenómenos y así contribuir desde la práctica del conocimiento a hacer críticos los mecanismos globales desplegados, para que, en última instancia, estas huellas de las experiencias de los sujetos animen a desmentir los fundamentos del capital como “único mundo posible”.



### Referencias Bibliográficas

- AMARAL MARQUES, P. L. (2006); *Trabalho emancipado: empresas recuperadas pelos trabalhadores: a experiência autogestionária dos metalúrgicos gaúchos*. Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Instituto de Filosofia e Ciências Humanas. Programa de Pós-Graduação em Sociologia. Mimeo. (versión digital). Disponible en: <http://hdl.handle.net/10183/11387>. Fecha de Consulta, 2/05/2015.
- LISDERO, P. (2009); “Cuerpos Recuperados / Cuerpos en Custodia. Una lectura sintomal de la acción colectiva de la Coop. Junín de Salud Ltda.”, en: Scribano, A. y Figari, C. (comps.), *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s) Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires.
- LUCENA, H. Y CARMONA, H. (2006); “Empresas recuperadas: posibilidades y limitaciones a partir de la experiencia con INVEPAL”, en: II Jornadas de la Sección de Estudios Venezolanos. Asociación de Estudios Latinoamericanos LASA. Caracas (versión digital). Disponible en: [http://svs.osu.edu/documents/Hector\\_Lucena\\_y\\_HermesCarmona-EMPRESASRECUPERADASCASOINVEPAL.pdf](http://svs.osu.edu/documents/Hector_Lucena_y_HermesCarmona-EMPRESASRECUPERADASCASOINVEPAL.pdf). Fecha de Consulta, 4/04/2015.
- RUGGERI, A. (2014); “Informe del IV relevamiento de Empresas Recuperadas en la Argentina. Las empresas recuperadas en el período 2010-2013”. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Cooperativa Chilavert Artes Gráficas.
- SCRIBANO, A. (2014); “Esperanzas, Virtudes y Vida en Común”, en: *Guía sobre post-desarrollo y nuevos horizontes utópicos*. ESEditora: Buenos Aires.

### Otras fuentes consultadas

- ATLAS DA ECONOMIA SOLIDÁRIA NO BRASIL (2006). Brasilia: Ministério do Trabalho.

